

ECONOMÍA INTERNACIONAL

N° 266, 22 de septiembre de 2005

AL INSTANTE

CRISIS EUROPEA, VISTA POR VACLAV KLAUS, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA CHECA

Después del rechazo a la constitución europea de Francia y Holanda, los ciudadanos de la Unión Europea fueron invitados por sus líderes a un “período de reflexión”, que es, indudablemente, un eufemismo para aminorar la sensación de crisis que se reflejó en el cambio de Gobierno en Francia, con un nuevo Primer Ministro algo más modernizador: Dominique de Villepin.

La principal crítica del Presidente checo Vaclav Klaus, al proceso de integración europeo, es a la “creciente unificación y centralización” que lleva a una suerte de uniformidad con predominancia estatista y falta de competencia y de expresión de los valores de las diversas nacionalidades que se integran.

De este modo, el Dr. Klaus dice que ese proceso de centralización y uniformidad sistemática ha llevado a minar la naturaleza de la anterior forma de relación intergubernamental de los países involucrados. Esto ha sido posible, por un cambio gradual del proceso de tomar decisiones (decision making) desde los Estados, hacia un nivel supranacional, que debilita los mecanismos democráticos tradicionales, lo cual incrementa radicalmente el poder de las elites políticas.

Estas elites políticas con base en burocracias no elegidas, según Vaclav Klaus, se han considerado, a sí mismas, como una vanguardia infalible, seleccionada por la historia para conducir a las “masas confundidas” de Europa.

La trayectoria de varios referendums, realizados en diversos países europeos, anteriores a aquellos recientes y negativos de Francia y Holanda, sugieren que la gente europea corriente percibe los hechos de una manera diferente a las elites. Varios de estos referendums fueron negativos o débiles en el pasado, ya sea respecto a Maastricht o a otros temas planteados, en relación con la integración europea. La actitud de Inglaterra ha sido también elocuente, respecto al estilo de integración europea que han ido implementando las elites continentales. El pensamiento de Klaus distingue, conceptualmente, integración y uniformización y dice que, desde hace tiempo, observa una transición de la integración a la uniformización, proceso que está asociado a Jaques Delors (ex presidente de la Comisión Europea), al socialismo francés y al tratado de Maastricht.

La constitución europea, en este contexto, era la culminación de esa trayectoria, pero no una culminación pasiva, acota Klaus, sino su activo traslado a otro nivel. La Unión Europea, para Klaus, es una institución post democrática, mientras la democracia, a su juicio, necesita un fundamento nacional.

Sostiene, Vaclav Klaus, que no se puede imaginar, en el corto plazo, un “pueblo europeo” y, en este sentido, son falsas las analogías con Estados Unidos. Las diferencias entre Finlandia, Grecia, Irlanda y Portugal, son mucho mayores que las de Texas y Massachussets. En Europa, concluye Klaus, no hay un “demos” o pueblo, base homogénea de la democracia.

Sobre el futuro de Europa, el Presidente checo expresa que debe abandonarse parte de lo que se ha hecho en los últimos 20 años y encontrar un nuevo balance entre libertad y dirigismo, entre lo público y lo privado, entre lo doméstico y lo internacional y entre lo nacional y lo europeo. La idea de construir con ímpetu constructivista un “estado de Europa” debe, a su juicio, olvidarse, no debe edificarse un nacionalismo europeo, si estamos en contra de los nacionalismos o de los “nacionalismos nacionales”. El peligro, en último término, radica en que Europa se aleje de la democracia, de la libertad y del contacto y servicio a sus ciudadanos.

Los dos referendums negativos, parecen significar que el objetivo de crear, artificialmente, una nación europea, ha llegado a su fin.

En estos últimos aspectos hay una cierta coincidencia con la corriente de pensamiento inglesa, expresada por el ministro de relaciones exteriores, Jack Straw, con posterioridad a los referendums de Francia y Holanda, en el sentido de darse un período de reflexión e intentar restaurar los equilibrios en la Unión Europea,

poniendo nuevo énfasis en el principio de la subsidiaridad de la Unión Europea vis a vis los estados miembros y de esa manera evitar la duplicación y la superposición. En otras palabras, la Unión Europea debe actuar cuando exista un valor agregado. Jack Straw piensa también que la uniformidad y la armonización no añaden valor a Europa y más bien debiera celebrarse la diversidad. Asimismo, Jack Straw aboga por un mayor “escrutinio democrático” en la Unión Europea.

La Constitución Europea y el proceso burocrático en Europa parten de la base, según Klaus, de que la ampliación de la UE exigen un centro fuerte, que sea capaz de conducir una Unión Europea de mayor regulación desde arriba.

Esto ha probado ser un argumento discutible o falso y ya Frederich von Hayek lo analizó en la literatura económica europea de los años 40 y 50, que el mercado o la mano invisible son cada vez más importantes, mientras más grande es el sistema. El presidente Klaus, cree en este sentido, que la Constitución Europea y sus instrumentos son una solución constructivista y falsa para los problemas que trae su ampliación.

Finalmente, Vaclav Klaus es firme partidario de la ampliación de la Unión Europea, incluyendo Turquía, Ucrania, Marruecos y Kazajstán. No obstante, respecto a Rusia, cree que no tendrá interés, por su gran dimensión geográfica y económica.

En suma, en Europa se enfrentan dos visiones, dos filosofías de la integración, “la europeísta”, de carácter centralista y uniformadora, basada en una gran burocracia reguladora, cuyo origen se remonta a los tecnócratas socialistas franceses, proclives a un constructivismo cuya punta del iceberg es la

constitución estatista, propuesta y presidida por Giscard d'Estaing, y rechazada en los dos referendums de Francia y Holanda.

La segunda visión es la de carácter liberal (libertaria), que promueve Vaclav Klaus, hoy día presidente y antes Primer Ministro de la República Checa, e Inglaterra, cuya concepción es más realista y espontánea, "sospechando", que no es necesaria una constitución centralizadora y es contraria a la uniformidad

artificial de todo el espacio europeo. Esta última visión es más democrática, oyendo más a los distintos pueblos de Europa, al hombre común y menos mesiánica que la primera, más basada en mecanismos de mercado, y en las acertadas enseñanzas filosóficas de von Hayek y en la experiencia fracasada de los socialismos reales. Éste último modelo de integración económica y política tiene más analogías con los modelos de integración predominantes en Asia hoy día ♦

Países miembros de la Zona Euro

- Bélgica
- Alemania
- Grecia
- España
- Francia
- Irlanda
- Italia
- Luxemburgo
- Países Bajos
- Austria
- Portugal
- Finlandia

Estos países han adoptado el euro como moneda común, los no participantes son:

República Checa, Dinamarca, Estonia, Chipre, Letonia, Lituania, Hungría, Malta, Polonia, Eslovenia y Eslovaquia. Suecia y Reino Unido son miembros de la UE pero no participan actualmente en la moneda común. Dinamarca, Estonia, Chipre, Letonia, Lituania, Malta y Eslovenia forman parte del Mecanismo de Tipos de Cambio (MTC II), lo que significa que la corona danesa, la corona estonia, la libra chipriota, el lats letón, la litas lituana, la lira maltesa y el tólar esloveno están vinculados al euro.

Cuadro N°1
PIB Real Zona Euro

	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005*	2006*
EU (25 países)	2,9	3,7	1,8	1,1	1,0	2,3	2,0	2,3
EU (15 países)	2,9	3,7	1,8	1,1	0,9	2,2	1,9	2,2
Euro-zone	2,8	3,7	1,7	0,8	0,7	1,7	1,4	1,9

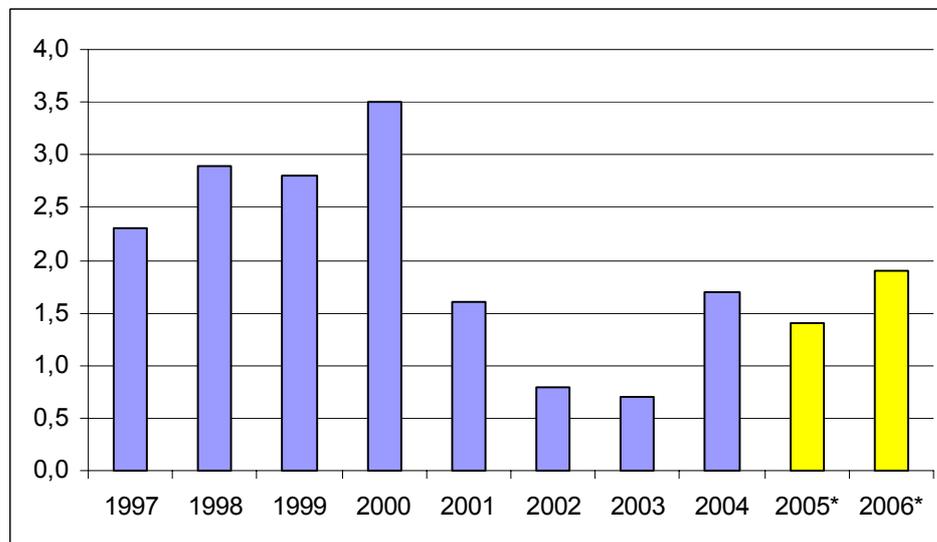
Fuente: Eurostat, JPMorgan

Cuadro N°2
Tasa de referencia

Tasa de referencia del ECB	Actual	Sep-05*	Dic-05*	Mar-06*	Jun-06*
	2,00	2,00	2,00	2,00	2,25

Fuente: JPMorgan.

Gráfico N°1
PIB Real (1997-2006*, % de Variación)



Fuente: JPMorgan.